



*Ministerio del Dios  
Viviente - Golfo de México*

*Scott Hoefker, Pastor*

Spanish Fort, Alabama, 5 de Julio de 2019

Saludos a todos ustedes, queridos hermanos, y familia espiritual aquí en la costa del Golfo de México y a los hijos de Dios dispersos.

Mi esposa y yo oramos y esperamos que se encuentren todos bien y iqué una vez más hayan recibido bendiciones del Señor en vuestras actividades semanales!

### ***No Dejes de Hornear Pan***

Me encantan las historias y los cuentos. Aquellos de ustedes que me conocen, se dan cuenta rápidamente de que uso historias para dar vida a este camino cristiano en el que usted y yo ya estamos. Nuestros antiguos antepasados a menudo usaban este método para ayudar a sus hijos y resto de los familiares a recordar y a seguir los caminos de Dios. Recuerdo que de niños escuchábamos fábulas y cuentos.

Había una vez en una granja, una pequeña gallinita roja que raspaba alrededor del corral hasta que ella descubrió algunos granos pequeñitos de trigo. Ella contó el hallazgo a sus amigos y vecinos.

"Si sembramos este trigo, tendremos pan para comer. ¿Quién me ayudará a plantar?" dijo la gallinita roja. "Yo no", dijo la vaca. "Yo no" dijo el pato. "Yo no" dijo el cerdo. "No yo" dijo el ganso". "Entonces lo haré yo solita" dijo la gallinita. Y así, ella lo plantó.

Según la historia, el trigo creció y maduró en un hermoso grano dorado. "¿Quién me ayudará a cosechar mi trigo?" Preguntó la gallinita roja. "No yo" dijo la vaca. "Fuera de mi área de especialización" dijo el pato. "No es mi responsabilidad" dijo el cerdo. "Perdería mi compensación por desempleo" dijo el ganso". "Entonces, lo haré yo solita" dijo la gallinita. Y así recogió el trigo y lo trilló.

Luego llegó el momento de hornear el pan, preparado con la harina de trigo. "¿Quién me ayudará a hornear el pan?" Preguntó la gallinita roja. "Hacer eso serían horas extras para mí", dijo la vaca. "Posiblemente perdería mis beneficios sociales" dijo el pato. "Nunca terminé la escuela secundaria, y nunca aprendí cómo", dijo el cerdo. "Si debo ser el único que te ayude, ieso es discriminación!", exclamó el ganso. "Entonces, lo cocinaré yo solita", dijo la gallinita roja.

Pues sucedió que ella horneó unos cuantos panes y los levantó en alto afuera para que todos sus amigos los vieran. Entonces, ¡Todos querían una porción de ese delicioso pan! ¡Se veía muy rico! ¡De hecho, todos exigieron su parte! Pero, la pequeña gallina dijo: "No, yo me comeré todos estos panes yo solita".

"¡Exceso de ganancias!", gritó la vaca. "¡Capitalista!", gritó el pato. "¡Exijo que se respeten mis derechos!", gritó el ganso. Y el cerdo solo gruñó y se despidió con algo de calma.

Luego escribieron: *iINJUSTICIA!* en carteles de piquetes y marcharon alrededor de la gallinita roja gritando obscenidades. Cuando llegó un empleado del gobierno, con calma le dijo a la gallinita roja: "Mi querida, no debes ser codiciosa". "Pero, estos panes me los gané yo solita", dijo la gallinita roja.

"Ya veo", dijo el agente. "Este es, de hecho, el sistema de la libre empresa. Cualquiera persona en el corral puede ganar tanto como quiera. Pero bajo el sistema de nuestro gobierno, las regulaciones establecen que el resultado del trabajo productivo debe compartirse con aquellos que no producen nada".

Y, por lo tanto, todos vivieron felices para siempre, incluida la gallinita roja, que sólo sonrió y cacareó muy bajito, "Estoy realmente agradecida y llena de gratitud". Pero, sus amigos se preguntaban con asombro, *por qué nunca más horneaba pan hasta que murió.*

Aquí es adónde voy, mis amigos: *la gallinita roja dejó de hornear pan porque sentía que había sido tratada injustamente.*

¿Es el tratamiento injusto real o imaginado, una razón válida para detener la "producción espiritual" en nuestras vidas?

Todos deberíamos desear tener un ámbito para el desarrollo del crecimiento en las congregaciones a las que servimos y asistimos, y la iglesia de Dios en general. La *Ekklesia* de Dios crece como Dios quiere y llama, pero nosotros también tenemos nuestra parte.

¿Qué motiva a la gente? Como pastor me hago esta pregunta a menudo. Algunos factores motivadores son el logro, o el reconocimiento de los mismos, el trabajo real, la responsabilidad adicional, o con demasiada frecuencia, el avance.

Ha sido mi experiencia en los últimos 50 años, que la mayoría de las veces, simplemente no somos reconocidos por nuestros afanes y tareas. Así es la naturaleza del mundo en que vivimos. Puede ser desalentador cuando uno trabaja en un proyecto, se le ocurre una gran idea que cree que será de gran beneficio para la congregación, su trabajo, su familia, etc. y luego nutriéndola y desarrollándola, es desechada o arrebatada por alguien más. Lo que pasa es que tenemos ganas de renunciar.

Uno de los pasajes más alentadores y motivadores de la Palabra de Dios se encuentra en el capítulo 15 de Juan. Cuando el reconocimiento o el estímulo no están allí, y su producto o servicio no se utiliza, o se desecha en la ventana proverbial, lea este capítulo con atención. "Yo soy la vid, y el Padre es el labrador. Cada rama en mí que no está llevando fruto, la quita". (Juan 15:1).

¡Se nos manda a *dar fruto!* ¡La gallinita roja, si ella fuera una gallinita de Dios, bueno, estaría en un tazón de sopa de gallina! Ella dejó de producir. Dios dice que debemos seguir dando fruto. Cada rama que da fruto, Dios la corta y luego da más fruto. Con demasiada frecuencia lloramos, "esto es una injusticia, esto no es justo".

En Juan 15:16, Cristo nos dice: "Vosotros no me elegisteis a mí; más bien, yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto". Él no dice que vamos a dar fruto solo cuando somos reconocidos, o recibimos ayuda o todo va en nuestro camino. En Hebreos 6:10, nos da una fuente constante de aliento y motivación que surge sobre

todo de los factores físicos que nos motivan. “Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor”.

Dios nos sigue tomando en cuenta a todos nosotros. Solo Él sabe lo que ustedes hacen y el motivo detrás de vuestras acciones—buenas o malas. En el Reino de Dios a nadie se le dará crédito por lo que cada uno individualmente hizo. Dios no olvida nuestro trabajo de amor.

En tu vida, el empleo, en tu hogar y en la iglesia, no dejes que la falta de reconocimiento te impida crecer y ser productivo, físicamente y lo que es más importante espiritualmente.

Cristo ciertamente te recompensará por el “pan que has cocido”. ¡Nunca dejes de hacer pan! . . . al concluir esta carta, como hago todos los viernes por la noche . . . cuando entramos en el sábado del Señor . . . los invito a que reflexionemos juntos sobre estos temas, ¿Me acompañan?

Nuevamente, deseo que Dios continúe bendiciéndoles abundantemente. ¡Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes diariamente! Nos despedimos pidiéndoles que por favor, oren también ustedes por nosotros.

—*Scott (y Gayle) Hoefker*

(Pastor y esposa, *Ministerio del Dios Viviente — Golfo de México*)

Scott Hoefker, *Pastor*  
*Ministerio del Dios Viviente — Golfo de México*  
E-mail: [tshoefker@tlgministriesgc.org](mailto:tshoefker@tlgministriesgc.org)  
Sitio en Internet: [www.tlgministriesgc.org](http://www.tlgministriesgc.org)  
Teléfono en oficina: 251-930-1797